

obligado asueto invernal, y que ya no mostraba ni siquiera respeto ante la muerte, a la cual invocaban cada vez que se enfrentaban a un convecino.

En fin, una tesis doctoral que viene a completar una importante laguna, la que suponía el desconocimiento del impacto social que supuso el despliegue de la revolución burguesa en el mundo rural navarro.

Fernando Mendiola Gonzalo. *Migraciones, corresidencia y empleo: estrategias familiares en los inicios de la industrialización (Pamplona, 1840-1930)*.

Analizar las estrategias de las familias pamplonesas en los inicios de su lenta industrialización es el objetivo de esta tesis doctoral, dirigida por Manuel González Portilla en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco, y calificada en Leioa el 5 de julio de 2001 con Sobresaliente *cum laude* por unanimidad por un tribunal compuesto por David S. Reher, Fernando Mikelarena, Isabel Moll, Mary Nash y José Urrutikoetxea.

Si bien el autor parte de una línea metodológica que debe mucho a las aportaciones de la demografía histórica, tanto la construcción global de la tesis como sus conclusiones y líneas de reflexión sitúan esta investigación en el amplio campo de una renovada historia social, en la que la familia y las aportaciones teóricas del feminismo en torno al género se sitúan en un lugar central. No se trata de abandonar la mirada global sobre los procesos socio-económicos, sino de saber captar cómo los individuos viven éstos. En este sentido, las familias actúan como marco de asignación de deberes, derechos y recursos, siempre teniendo en cuenta la posición social de las diferentes familias, lo cual lleva al autor a utilizar un concepto, el de estrategia familiar, y una metodología, basada en la informatización de hojas familiares de censos y padrones, que ya han dado importantes frutos en la investigación histórica.

Después de situar la tesis en ese marco historiográfico al que se ha hecho referencia, el autor hace un breve repaso de la evolución demográfica, económica y socio-política de la capital navarra, para poder entender mejor las estrategias analizadas y relacionarlas así con los procesos globales que se viven en la ciudad entre mediados del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, como el crecimiento urbano, la transición demográfica, los inicios de la industrialización capitalista, el nuevo orden liberal burgués y las tensiones sociales que llevan consigo estos procesos.

Pasando ya a la exposición de los principales resultados de la investigación, se subraya en primer lugar el papel de los movimientos migratorios, ya que la movilidad formaba parte de las estrategias y experiencias de la mayor parte de la población de la ciudad, cuestión esta en la que se encuentran cambios y continuidades entre

las décadas preindustriales del siglo XIX y los inicios de la industrialización en el siglo XX. Estos movimientos migratorios son la clave del crecimiento urbano, dado que el crecimiento natural de la ciudad fue negativo hasta casi el final del estudio.

Es importante destacar tanto el origen mayoritariamente navarro de las migraciones, como su peso en todos los sectores profesionales, ya que en todos ellos hay mayoría de trabajadores y trabajadoras inmigrantes, lo cual lleva de nuevo a reflexionar sobre la relación entre campo y ciudad, unas relaciones en las que a la tradicional complementariedad entre centros urbanos y áreas rurales de familia troncal hay que sumar en el siglo XIX los movimientos migratorios motivados por las transformaciones del mundo rural navarro, en cuyas zonas central y septentrional los conflictos bélicos, la crisis de la artesanía rural y la privatización de importantes recursos naturales conducen a la ruina de muchas explotaciones familiares.

Estas transformaciones en el agro navarro explican algunos de los cambios que se aprecian en las estrategias familiares a la hora de emigrar. Así, se aprecia un importante aumento de las migraciones en familia como forma de llegada a la ciudad, con un aumento del número medio de hijos y parientes dentro de estas familias recién llegadas. En este sentido, la importante presencia de niños entre los recién llegados revela que muchas familias se verían forzadas a emigrar en momentos delicados de su ciclo vital.

En relación con la situación lingüística, esos movimientos migratorios explican que existiera en la ciudad un importante porcentaje de población vasco parlante, aunque eso no significa que existiera en la ciudad una comunidad lingüística en esta lengua. Precisamente esa escasa utilización del idioma vasco en la ciudad produce una serie de percepciones sobre la falta de prestigio o de utilidad del idioma, que vuelven al mundo rural por medio de las migraciones temporales. Sin duda alguna, para quienes venían a servir a Pamplona en los años de juventud, vasco parlantes en su mayoría, la migración a la ciudad sirvió como escuela de valores sobre qué idioma tenía prestigio y cuál estaba siendo condenado a la decadencia.

Además de la movilidad geográfica, la composición del hogar, o grupo doméstico de residencia, supone otro de los ejes de las estrategias familiares, unas decisiones, estudiadas en el capítulo cuarto, sobre las que pesaban diferentes factores como la disponibilidad de vivienda, los recursos económicos de las familias, o sus percepciones sobre la idoneidad, o no, de convivir con otros familiares.

A este respecto, la investigación muestra el predominio de la familia nuclear en la Pamplona del siglo XIX, algo que ya se observaba en el siglo XVIII y que es común a la mayor parte de ciudades de la Península Ibérica, en contraste con la hegemonía de las prácticas troncales en la Zona Media y la Montaña Navarra. De todos modos, también es evidente que Pamplona, al igual que otras ciudades del norte peninsular inmersas en áreas de hegemonía troncal, recibe la influencia de su área rural, con un mayor porcentaje de familias complejas que otras ciudades peninsulares.

Esta visión general, sin embargo, requiere importantes matices en función de los diferentes grupos sociales. En este sentido, al igual que en las zonas rurales de Navarra, y en consonancia con los datos de otras ciudades preindustriales, los hogares de los trabajadores asalariados de Pamplona albergaban menos miembros que los de las clases superiores y los de las familias labradoras, artesanas o comerciantes que pose-

ían o explotaban una unidad económica independiente. En efecto, tanto el número medio de componentes, como el de hijos e hijas, parientes corresidentes y sirvientes era más alto en estos hogares, con el consiguiente mayor porcentaje de familias complejas. El mayor poder adquisitivo de estas familias, así como la posibilidad de retener y albergar hijos o parientes de cara al trabajo en la explotación económica de la familia, es el factor que explica fundamentalmente esta situación.

Sin embargo, en las primeras décadas del siglo XX los comportamientos familiares van a experimentar cambios importantes, de manera que se puede hablar de dos procesos paralelos. Por un lado, asistimos a una familiarización y privatización del hogar, en el que pierden peso las personas sin vínculos de parentesco, como los sirvientes domésticos; por otro, podemos comprobar que crece el número de hijas e hijos en los hogares, así como el de parientes corresidentes, cambios estos que tienen lugar sobre todo en el seno de las familias obreras, de manera que en este momento la formación de familias complejas no es ya un signo de mayor status social. Se ha producido una cierta homogeneización social a este respecto, si bien ahora las clases trabajadoras no desarrollan una complejidad vertical, ligada a prácticas preindustriales de herencia troncal, sino sobre todo una complejidad más horizontal que posibilite hacer frente a los momentos críticos, en la que cobran importancia la convivencia con parientes jóvenes solteros o incluso casados que no han podido acceder a una vivienda.

Estamos, por lo tanto, ante unos comportamientos, como el retraso del matrimonio, o el aumento de la coresidencia interfamiliar, que nos están revelando las dificultades con las que la clase obrera afronta los inicios de la industrialización. Las pésimas condiciones de vida denunciadas por las organizaciones sindicales y los médicos higienistas, además de la falta de viviendas producida en gran parte por la prioridad de criterios militaristas en el diseño urbanístico de la ciudad están en la base de ese fortalecimiento de los lazos familiares, como respuesta obrera a las dificultades.

El tercer aspecto clave de estas estrategias familiares analizado en la tesis es el de la participación de los miembros familiares en actividades laborales remuneradas, esto es, en el mercado laboral, cuestión que se trata en el capítulo quinto, en el que se dibujan dos tendencias claras en cuanto a la evolución de las estrategias familiares, por un lado, una progresiva masculinización del mercado de trabajo, y por otro, una también progresiva diversificación de los ingresos monetarios de las familias trabajadoras.

En cuanto a la participación femenina en el trabajo remunerado y su percepción social, hay que señalar que se observan importantes cambios en el periodo estudiado. A mediados del siglo XIX las mujeres suponen un 40% de esta fuerza de trabajo, aunque esas altas cifras no se puedan desligar de una profunda segmentación del mercado laboral, y de una concentración de la participación femenina en el sector servicios. Las cifras de principios del siglo XX, en cambio, nos revelan una progresiva masculinización del mercado laboral, de manera que para 1930 el porcentaje no llega al 30%, un descenso que afecta también a las tasas de actividad femenina.

La masculinización del mercado de trabajo fue acompañada de un cambio en las características de las mujeres empleadas, concentrándose a principios del siglo XX el empleo femenino en las edades jóvenes anteriores al matrimonio, con un descenso en la tasa de actividad de mujeres adultas que va a perjudicar claramente su situa-

ción económica, contribuyendo a feminizar más todavía la pobreza de quienes no tenían un acceso a un puesto de trabajo. El análisis de las familias sin ingresos deja clara esa mayor vulnerabilidad femenina ante las situaciones de paro o viudedad, una vulnerabilidad que se acrecienta con la industrialización.

Se aprecia, por lo tanto, que la masculinización del mercado de trabajo se hace en un momento de retraso de la edad de acceso al matrimonio, cuando las familias pamplonesas están empezando a controlar de manera importante su fecundidad. No se puede afirmar, por lo tanto, que los inicios del control de la fecundidad favorezcan la participación femenina en el mercado de trabajo; más bien el contrario, tanto ese control de la fecundidad como el descenso del empleo femenino son signos de nuevos valores y percepciones sociales de género, que asignan a la mujer un rol exclusivamente ligado al hogar y a la reproducción. Domesticidad y maternidad responsable se convierten en los ejes del discurso del incipiente reformismo social, tanto desde el estado como desde la iglesia, un discurso presente también en un ciertos sectores empresariales y sindicales.

Junto a esta masculinización del mercado de trabajo, la diversificación de las economías familiares constituye la segunda de las tendencias apreciadas en este periodo. Dentro de una heterogeneidad importante, que es difícil resumir ahora, es posible remarcar que tanto la disolución o la pérdida de importancia de explotaciones económicas independientes, el declive de la práctica de acoger trabajadores domésticos en los hogares, y el retraso en el acceso al matrimonio contribuyen a aumentar, en las primeras décadas del siglo XX, la importancia de los salarios de hijos e hijas en las economías familiares, sobre todo entre las clases populares. De igual manera, también se produce un aumento en las tasas de actividad de los parientes corresidentes, relacionado con el aumento de parientes colaterales en momentos de formación del agregado doméstico. El ideal de familia mantenida con el salario del cabeza, clave en los discursos oficiales sobre la familia obrera, es más un ideal que una realidad práctica entre las familias trabajadoras, aunque como ideal esté influyendo claramente en la valoración social diferenciada del empleo masculino y el femenino, y en las peores condiciones laborales de las mujeres.

Como resultado general de la tesis, parece claro que el fortalecimiento de las relaciones familiares, tanto mediante las migraciones, como con prácticas de coresidencia o estrategias de acumulación de salarios, son parte fundamental de la respuesta de las clases trabajadoras a las dificultades surgidas en los inicios de la industrialización.

Ahora bien, tras señalar esas tendencias generales, el autor intenta abrir vías de reflexión sobre las consecuencias sociales, políticas y culturales de esas estrategias. Así, se pregunta sobre el papel de las migraciones en la transmisión de valores de género y el discurso sobre la domesticidad femenina, un discurso que chocaba con la alta participación de las mujeres campesinas en el trabajo agrícola y en la comercialización de sus productos. Por otro lado, se pone de manifiesto la influencia de las migraciones en la valoración social de un idioma, el euskera, que estaba siendo arrinconado en la ciudad a pesar del alto porcentaje de vascoparlantes entre sus habitantes. La ciudad se convierte así en escuela de comportamientos, en escenario de complejos procesos de disciplina y aculturación.

Además, el autor sostiene que el reforzamiento de los lazos familiares actuó como uno de los amortiguadores de las tensiones sociales, dentro de lo que algunos teóricos del control social han llamado controles informales. Este comportamiento obrero estaría motivado tanto por las posibilidades materiales de elección como por unos valores sobre lo socialmente correcto, dentro de los cuales hay que tener en cuenta la percepción social sobre la familia troncal en el área rural vasca. No se trata de que ésta fuera la única, ni quizás la principal razón de ese comportamiento familiar, pero sí que quizás ayudaría a que fuera bien valorado y a que no se viera como algo traumático o vergonzoso. Además, hay que recordar que ese fortalecimiento de la familia está en el centro del discurso social de las instituciones estatales, de la iglesia, y de la mayor parte de la prensa. Una familia fuerte como base de una sociedad ordenada.

Así pues, en un contexto de movilidad y de dificultades, el fortalecimiento de lazos familiares significó la posibilidad de asegurar unas mínimas condiciones de vida para muchas familias trabajadoras. Al mismo tiempo, sin embargo, la resolución parcial de muchos de esos problemas sociales en el seno del hogar, y la valoración social que esto recibiera, sirvió seguramente como amortiguador de las tensiones sociales producidas en los inicios del desarrollo industrial capitalista.

Roldán Jimeno Aranguren. *Fundamentos de la piedad popular navarra: advocaciones y culto a los santos en la Navarra primordial*.

El 18 de septiembre de 2001 fue leída esta tesis doctoral dedicada a la evolución del culto de los santos en la Navarra *primordial* desde los orígenes del cristianismo y durante la Edad Media. Dirigida por el Dr. D. Ángel J. Martín Duque, obtuvo la máxima calificación por parte del tribunal formado por los Profs. Drs. D. José Ángel García de Cortázar, D. Domingo Ramos-Lissón, D. Pascual Martínez Sopena, D. Luis Javier Fortún y Dña. Raquel García Arancón.

La *hagionimia histórica* o el análisis del culto a los santos y sus advocaciones se muestra como una de las vías más fecundas para el estudio no sólo de la religiosidad medieval, sino, entre otros aspectos, de la estructura y el calado de las redes de poblamiento, por lo que la denominada Navarra *primordial* constituye un privilegiado espacio geohistórico para este tipo de análisis. Este territorio quedó libre de la conquista musulmana meridional, y de las invasiones normandas septentrionales, produciéndose una continuidad cultural desde los orígenes del cristianismo hasta la actualidad, por lo que constituye una de las formas más interesantes para completar el conocimiento de la tardoantigüedad y de los primeros siglos medievales. Los procesos de incorporación de nuevas modas culturales a partir de finales del siglo XI son